



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos



Año II.

Gerona 6 de Enero de 1895

Número 6

JAUJA

Están las cosas hoy tan bien encarriladas en nuestro país, que hasta don Manuel, el ilustre proscripito, el terco mantenedor del programa revolucionario, abandona su actitud de león ofendido, coge la pluma, la moja en agua de rosas, después de estrellar el rojo tintero contra la pared, y escribe una égloga monárquico-republicana, un idilio.

Ya era tiempo de que usted reconociese, señor don Manuel, que esto es la mismísima Jauja, al menos para los que turnan, que es lo esencial, pues los otros solo son españoles cuando tocan á contribuir.

Yo no sé si usted tendrá la buena intención de venir á visitarnos y de quedarse por acá trás de la visita; pero yo le aseguro á V. que si viene y se queda y vá al Congreso como diputado, y se sienta V. entre la mayoría, no le quedarán ganas de volver á Francia, como no sea de Embajador, porque una carterita la tendrá V. á mano siempre que se le entojare; y una cartera en España vale tanto como un cetro en China.

Para que se forme V. idea de lo que es por acá

un Ministro, le diré, que un simple secretario de ayuntamiento, que al lado de un Ministro, aunque el Ministro sea simple también, es un cero á la izquierda, tiene sobre los habitantes de su concejo todos los derechos, incluso el de matarlos, aunque esto sólo puede hacerlo dándoles disgustos.

Ya vé V. si son felices los españoles que además son secretarios.

¡Pues figúrese V. lo que serán los Ministros!

Estoy, pues, muy conforme con su movimiento de aproximación al presente estado de cosas, y regocijome pensando en que todo es comenzar á aproximarse, y en que trás de un manifiesto puede muy bien darse otro y otros, para llegar al cabo de la calle; es decir, de la fusión de Zorrilla con Sagasta.

En lo que creo que no hizo V. bien, fué en chillar tanto y tanto contra el señor Castelar, el cual al fin y al cabo, tardó veinte años en llegar á la monarquía, y V., si quiere llegar con vida, vá á tener que hacerlo en veinte meses.

Un amigo mío, que permanece y permanecerá revolucionario, porque es tonto de capirote, me dijo que la Providencia había protestado de su manifiesto, señor D. Manuel, llevándose al otro barrio, en el mismísimo 3 de Enero, al general Pavía, y

empezando á protestar ella cuando V. dejaba su actitud de protesta, y que la muerte del general en ese día puede interpretarse así: ¡Hombre de poca fé!

No dé V. oídos á amigos como este mío, y si con-

sejeros necesita para ir dando pasos en la senda emprendida, ahí tiene V. á Becerra y Abarzuza que le harán ver los buenos resultados que dá el arrojar por la ventana el gorro frigio.

BLÁS.

YO Y SATANÁS

En mis veladas de invierno
de la soledad cansado
más de una vez he invocado
al Príncipe del Infierno.
Una noche, una de aquellas,
en que buscando consuelo
los ojos clavé en el cielo
y ví sólo las estrellas,
se alzó á mi lado Luzbel,
hundidos los negros ojos,
los labios rojos, muy rojos,
y muy velluda la piel.
Nos miramos frente á frente,
primero con energía,
más tarde con simpatía
y al fin amorosamente
—Aquí estoy— dijo Satán
—¿que te se ofrece? ¿qué quieres?
Si placeres, más placeres
te daré que el Alcorán.
Me cautivó tu persona,
te lo juro por mí mismo:
el Príncipe del Abismo
te ofrece hasta su corona.
Yo suspiré con tristeza,
busqué en el alma un anhelo

é incliné con desconsuelo
sobre el diablo mi cabeza.
—¿Nada quieres?
—¿Quién? ¿Yo? ¡Nada!
—Yo puedo hacerte dichoso.
—¿Puedes volverme el reposo
que me robó una mirada?
—¡Ya lo creo! dime al punto,
dime al punto quien es ella;
rendiré á tus pies la bella;
deja para mí ese asunto.
Pero te advierto, te advierto
que yo sobre el corazón
no tengo jurisdicción
en tanto que no lo he muerto.
—No comprendo
—Su egoísmo
puedo explotar con mi arte,
y ella fingirá adorarte....
—Puedes volverte al Abismo.
—Yo puedo hacerte creer
que te quiere de verdad,
pero nunca te querrá.
—Vete, vete, Lucifer.
—¿Me desprecias?...
—No señor.

—¡Veó que eres un bendito!...
Te confesaré un delito:
hé asesinado al amor.
Era mi atroz enemigo:
frente á frente me vencía;
le maté; desde aquel día,
todo, todo lo consigo.
Era de oro el puñal,
lo hizo en su fragua Vulcano;
se lo enterré hasta la mano,
y me quedé sin rival.
Plumas, alas y saetas,
todo rodó por el suelo
y se cubrieron de duelo
las arpas de los poetas.
Todos cuantos hoy se aman
tienen por rey á Luzbel,
si quieres servirte de él,
dilo pronto, que me llaman.
Yo quedé meditabundo;
cuando quise responder
ya no estaba Lucifer,
mas daba vueltas el mundo.

TIRILLA

EMINENCIAS

¡Qué gran instrumento el bombo!

Y no lo digo por el tamaño; y tampoco lo digo por la majestad con que resuena á veces en los pasajes mas culminantes de una pieza musical, no; al cantar las excelencias del *gran* instrumento, me refiero al bombo, considerado como instrumento de óptica.

¡Se rien Vds.!

Pues no se rian. El bombo es un verdadero instrumento de óptica moral; es la lente gigantesca, donde se desarrollan y presentan con proporciones descomunales almas mezquinas é inteligencias raquílicas, que consiguen por este medio engañar á los tontos, como si dijéramos, á casi todo el mundo.

Ahi tienen Vds. á Celeminez, Celeminez es un memo que no lo parece, tiene cierta facilidad en hablar y suelta las barbaridades con el aplomo de todos los desvergonzados. Entiende de todo, física, historia, teología, literatura, todo absolutamente.

Yo que he sido muy cándido de natural, miraba á Celeminez como un superior.

—¡Pero, que suerte tienen algunos! pensaba yo, ¡Porque de Celeminez, como de todas las eminencias de su género, no se sabe que haya estudiado nada, apareció sábio sin mas ni mas, por la gracia de Dios y la constitución! ¡La naturaleza no les hizo



mas que desvergonzados, el bombo que les ha prodigado su cohorte de estúpidos admiradores les levantó el trono de la inmortalidad desde cuyo solio disparatan!

Todavía recuerdo la primera vez que hablé con Celeminez; éstabamos en el café, sitio, donde acostumbra á poner cátedra estos sabios de pacotilla; tratábase de historia, y el oráculo iba echando por aquella boca vulgaridades y tonterías recogidas en

periódicos y novelas por entregas, en medio del respetuoso silencio de sus admiradores. Por último dió una *metida de pata* tan atroz, que no pude contenerme.

—Esto es falso, lea V. lo que sobre ello dice Lafuente y verá que está V. en un error, le dije.

—¡Valiente plancha, amigo! ¿Todavía no sabe V. que Lafuente ha sido completamente rebatido en este punto?

Yo me callé, pero empecé á poner en duda la universal competencia de Celeminez.

Consulté el día siguiente la cuestión, á un sabio completamente desconocido, porque, como le faltan horas para estudiar, no sale de casa en todo el día, y confirmó mi opinión. Lafuente estaba en lo cierto y su palabra no había sido siquiera discutida.

Al día siguiente, volvíamos á estar reunidos en el café y se hablaba de arte escénico; también entendía de ello Celeminez, y también desbarraba como de costumbre.

—¡Por Dios, hombre, dije, cansado de aguantar

sus despropósitos! ¿V. ha leído lo que acerca de esto escribe Coquelin?

—¿Como dice V., ¿Coqueluche?

Y todos los espectadores, rieron la gracia de Celeminez. Este tomó entonces un aire de dignidad ofendida, ahuecó la voz, y dijo con entonación dramática:

—¡Si estaré yo en lo cierto, habiéndoselo oído muchas veces á Pepe Garrucha, el tenor cojo, primo hermano de la corista que estuvo liada con el traspunte de la compañía de Leonardo Zoquete, y sabiendo que está en la misma mi amigo el bajo cómico, Manolo Zarzaparrilla, que en Rabadilla de Abajo, hizo con aplauso mas de tres mil noches seguidas el papel de perro en *El Rey que rabió!*

Los cortesanos de Celeminez me miraron con aire de triunfo y yo saliendo del café, exclamaba encojido en mi propia insignificancia:

¡Pero, señor, de que trendrán hechos los sesos, estos hombres que son mas burros que yo!

G. RIGONZA.

EN EL FLAMENCO

—La Paca, güena chiquilla, es mi tutora, digamos, muchas veces nos pegamos y al aire vá la vajilla; pero eso no es muy frecuente ni pasa nunca á mayores, *pus* calmamos los furores con un trago de aguardiente.

Ella no es manca, ni coja ¡y un palmito! Es una alhaja; por un quitame esa paja muchas veces se me enoja.

Yo quiero tenerla *er* freno, como me dijo San Pablo, pero la Paca es un diablo y revienta como un trueno.

Este *chirlo* es una seña, una mera indicación que me hizo en cierta ocasión; por nada, ¡que siempre sueña!

Se le metiera en la *chola* que los cuartos que aquí hacía los gastaba en malvasía mano á mano con la Lola.

Afigúrate, Pascual, si yo soy un tonto de esos;

á una mujer le doy besos, pero dinero, no tal.

—Y es claro, si es una ofensa.

—Que una me pide que cante, pués cantaré, y adelante, pero dinero: Dispensa, *vuervo* enseguida.....

Lo sólo que puedo hacer, si es bonita una mujer aceptar, si me convida.

—Y eso es obrar con decencia,

—Digo yo.

—Y está bien dicho.

—Me *paece*.

—No es capricho; eres un hombre de ciencia

—*Pus* sigamos adelante; mi parienta que trabaja noche y día, es una alhaja, no vé un cuarto de mi *cante*, y aun me dá dinero encima para vicios y regalos, mediante unos cuantos palos que le arrimo y que me arrima.

Pués como te hice saber, la tal Paquilla no es manca,

y con las uñas le arranca los cuernos á Lucifer.

La pedí para tabaco y me dijo campechana: ¿V. ni *pa* vicios gana? y terminó con un taco.

Yo la dí una *gofetá*, ella me *sortó* un revés y después otro, hasta tres; me dejó la cara *hinchá*.

Er municipal de punto se enteró de la *custión*, nos llevó á la prevención y allí terminó el asunto.

Luego á las Ventas marchamos en amor y compañía, para que acabase el día mejor de lo que empezamos.

Ahora ya sabes porqué tengo hinchada esta mejilla, son cosas de mi chiquilla que es una malva.

—¡Se vé!

MALA-SANGRE.

GAZPACHO

Vamos allá... Las cuartillas aquí se están, esperando el santo advenimiento de mi pícara musa que, con la *juerga* de estos días, ándase por esos mundos de Dios sin ganas de descender hasta su pobre amigo, que la espera impaciente, pués es preciso llenar, á todo trance, un hueco en el humil-

dísimo semanario, y no vale disculparse con la huelga de las musas.

Vaya; aquí está; la hé cogido por sorpresa, mostrándole una copilla de Jerez, de ese que es muy capaz de levantar los muertos, aunque esos muertos pesen lo que los candelabros que el Gobernador há regalado al municipio de la Inmortal.

—¿Que te traes, pícara?

—Cómo traer no traigo nada, amigo, pues los lugares que recorrí estos días no dan de sí más que alguna que otra *mona*, y bien sabe Dios que los tales animalitos no resisten mucho el frío, y antes que uno tenga tiempo de dar dos pasos al aire libre, ya se han vuelto á sus madrigueras.

—¿Es decir qué?...

—Si, hombre, si; también yo frecuento esos lugares alegres en que todo es bullicio y jarana; y todos hablan y nadie se entiende; pero todos están de acuerdo en un punto, el de hacer una nueva *ronda*.

Aquello parece el Congreso de diputados: se habla con entonación oratoria de cosas tan importantes como la mismísima cuestión social; se jura y perjura que el obrero necesita instrucción, y se conviene, al fin, en que antes de medio siglo la sociedad habrá dado una vuelta, y todo marchará á más y mejor; y esta última parte es celebrada con una *ronda* y luego con otra y otras, hasta que el número de *rondas* llega á ser el de circunstancias.

Nunca falta por allá un artista, músico ó poeta, que cabalgando en su imaginación desenfrenada recorre una senda de triunfos, sin apartar los ojos del humo de su cigarro.

—Basta, basta.

Los Reyes creo que anduvieron por ahí ésta noche, cabalgando en la niebla, con sus trajes de colores vivísimos, trajes orientales, sembrados de perlas preciosas. Yo estuve en acecho por ver si pescaba un Rey en mí balcón, pero no se han dignado visitarme, sabedores sin duda, como magos que son, del mal pensamiento que yo tenía de interrogarles acerca de muchísimos asuntos de actualidad. Tal vez procedió la falta de atención de SS. MM. de lo que me decía un amigo: que, aun cuando ellos están en el *intrínquilis* de nuestros negocios, no quieren hablar, por no perder la amistad de álguien, y, el mismo amigo me decía, hacen muy bien en callar, porque ésto no tiene cura aun que hablen y digan y prediquen todos los magos habidos y por haber; aparte de que podría sucederles que cualquier gobernador de los que ahora se estilan, ó su hijo, ó el ama de cría, fuese, y, sin encomendarse á Dios ni al diablo, diese orden para detenerlos y meterlos en el violón.

Comprendí yo que eran fundadas las razones que tenían los magos para pasar de largo por delante de la casa de un periodista, y me dí á leer la prensa madrileña sin volver á pensar en los dichosos Reyes; dichosos, porque se van.

Martínez Campos habló, y habló en defensa de los ministeriales, condenó la actitud batalladora de los conservadores, elogió á Canalejas, fustigó á Romero Robledo; en fin, á estas horas el papel Sagastino anda por las nubes y el conservador por el

suelo, pues la carabina de Ambrosio, se ha puesto en el platillo de la situación.

Los unos andan contentos con los elógios del papá; los otros tristes y mustios con sus censuras.

Todos dicen que aquí ha pasado algo.

Si señor, han pasado los Reyes.

Duérmanse ustedes tranquilos y confiados por qué las Cámaras permanecen cerradas, y ya verán el despertar que les espera.

Se han reunido los ministros para revisar los presupuestos y parece que los de Guerra y de Marina tiran de la cuerda de un modo desesperado. El señor Canalejas habló de la penuria en que vive el contribuyente, y recordó á sus compañeros que es imposible exigir nuevos tributos; pero yo digo, que Dios nos tenga de su mano.

PERIQUILLO.

LA BOFETADA

I

Aún recuerdo la tarde de aquel día en que los dos, en la ancha galería, retozones jugando, riendo por que sí—por que no había pesares que nos fueran amargando.—

Una niña, mi joven compañera, alegre, juguetona, bulliciosa, un capullo de rosa para la cual debiera ser eterna la bella primavera.

En seria de repente la niña transformó su faz riente y preguntó:

—¿Sabes lo que és un beso? Perplejo á esa pregunta repentina quedé sin contestar. Y ella:

—Pues eso—

y á mis labios unió con embeleso su boca purpurina.

II

—El beso aquel ¡Se acuerda, V., Enriqueta?

—Aquella tarde, Juan ¡y que locura!

Yo una niña, muy niña y muy inquieta.

¡Cuanto me riñó el cura cuando lo confesé! ¡Que criatura!

¡Que loca entonces era!

—Y aún ¡ojalá! lo fuera.

—¿Porqué?

—Por qué quisiera

el beso devolverla de aquel día, por que la adoro con el alma entera; por usted, solo vivo y solo aliento, alma del alma mía, mi amor, mi pensamiento.

—Está, usted, loco ¿un beso?

y ¡que desea, pobre Juan!

—Pues eso.

Y me acerqué. Pero ella despiadada exclamó:

— ¡Impertinente!—

soltándome tan ruda bofetada que aun me faltan tres muelas y algun diente.

GASPARILLO

ENTRE INGENIOS

Era Juanillo un buen muchacho, á lo menos por tal le teníamos todos, cuando hé aquí que de la noche á la mañana se nos descuelga con unos papeles rellenos de letra menudísima, y, prévia la venia que le concedimos, acompañada de benevolente sonrisa, nos dispara una disertación filosófico-histórica, que ni el diablo que la entendiera; pero, es claro, nosotros aguantamos el chaparrón sin chistar, y le dimos la enhorabuena, procurando contener la risa que pugnaba entre nuestros lábios apretados por romper con todos los respetos sociales. Quiero—dijo el nuevo colega—enviar estas cuartillas á la Revista... y aquí puso el nombre de una muy renombrada.

Callamos todos; se fué él al poco rato, y nosotros dimos rienda suelta á nuestro ingenio zumbón y maleante, haciendo frases burlonas sobre el novel escritor y sus filosofías. Convinimos todos en que la obra de nuestro amigo era malísima; en que estaba muy mal escrita, puesto que no la habíamos entendido; y en que para escritores de verdad, después del Dante y de Perez Escrich, nosotros.

—Miren ustedes qué ponerse á escribir ese Juanillo—dijo uno de mis colegas.

—Es el colmo—respondió un contertulio.

—Parece mentira que haya hombres que no se conozcan.

—¿Cómo?—dijo el mozo de nuestra peña—¿Don Juan también escribe?

Aquí un chiste de un compañero.

Sé levantó la sesión; cada uno tomó por su lado, y yo me dirigí á mi casa en compañía de mi sombra, á la cual le fuí diciendo todos los defectos de mis colegas, seguro de que ellos iban diciendo lo propio respecto de mí á sus sombras respectivas.

Oye,—me dijo uno de mis contertulios—sabes que la Revista aquella no es tan sabia como dicen.

—¿Cómo?

—Há insertado el artículo de Juanillo.

—¿Qué dices?—exclamó alarmado un tercero.

Lo que habéis oído.

—¡Guasón! dije yo riéndome.

—Aquí traigo los papeles—dijo; y arrojó sobre la mesa el folleto.

Uno lo cogió y leyó en voz alta:

Hemos recibido, firmado con un nombre que no conocemos, el estudio filosófico histórico que á continuación insertamos, cuyo mérito nos hace vislumbrar tras el sencillo nombre de Juan Perez el de algún publicista, ya conocidísimo, que, por razones que no tratamos de indagar, há bajado su visera y se nos presenta bajo los misterios del pseudónimo.

Aquí se detuvo el lector; nos miramos unos á otros y.... ¡qué color el de nuestras mejillas!

—¡Vive Dios!—gritó el más envidioso de la peña—ésta gente, ni sabe ni entiende lo que se trae entre manos.

—Lo mismo digo—murmuró un segundo.

—No os lo había dicho ya una y mil veces que las notabilidades de la corte no tienen más sabiduría que la que les da la distancia, los kilómetros que las separan de nosotros.

—Oye, quizás nosotros vistos desde allá somos gigantes—dijo un principiante muy amigo de Juanillo.

—¿Te burlas?

—No, hombre; nada de eso: tiro de lo que cuelga de tus palabras.

—¡Mire usted que meterse Juanillo á filósofo!

—¿Qué sabe él de filosofía?

El mozo de la peña que escuchaba atento nuestra conversación se acercó tímidamente y preguntó con curiosidad:

—¿Qué es eso de filosofía?

Todos callamos, nos miramos unos á otros asustados de la pregunta que no sabíamos contestar, y el más desahogado formuló la siguiente definición: es una serie de infundios.

El amigo de Juan soltó una carcajada irreverente, que le hubiera costado muy cara sino se hubiera alejado á tiempo.

MODESTO CRIZUEGA.



CRÓNICA

¡Que desgracia la del señor Zubietaqui! Con pequeñas modificaciones en el personal de la compañía que presentó, con algunas más atenciones para con el público, podía haber satisfecho á todo el mundo, podía haberse llevado de Gerona, algún cuarto ganado como Dios manda y dejarnos en cambio agradables recuerdos de su estancia en ésta ciudad. Pero la empresa quiso trocar los papeles; de servidora del público, quiso convertirse en su dueña, y ahogar con bombos mercenarios y oficiosidades de amigos el descontento general, y acabó la

cosa, como era lógico, con una pita de P. P. y W, una de las mas grandes, quizá la mayor, que registra en sus anales nuestro Teatro.

Pero cuando uno está dejado de la mano de Dios, no dá pié con bola: no les bastaba á la empresa y sus amigos con los desaciertos cometidos, no; el público gerundense es muy sufrido y la manifestación de descontento se hubiera limitado á la *música* con que unos cuantos obsequiaron á la compañía durante el primer acto, y esto era poco; ellos querían más, ellos querían un escándalo y ¡por Dios! que salieron con la suya. Con desplantes y arrogancias, recibieron los actores las muestras de desagrado del público, sobre el mismo escenario, donde, todavía no hace un año, admiramos todos sin distinción, la actitud respetuosa y humilde en que Emilio Carreras, el *mayor* de los artistas de zarzuela ligera que han pisado las tablas en Gerona, recibía las censuras que su vanidad de autor le acarrearán. Y por si todo lo dicho no fuera suficiente, ocurriósele, no sabemos á quién, pero si, que con inálisimo acierto y demostrando una absoluta carencia de tacto y dotes de buen gobierno, mandar fuerzas de policía á los corredores, para que detuvieran á los que intentaran repetir la manifestación. Este acto produjo, como era de esperar, la indignación del público sensato, y se convirtieron en un hervidero los pasillos, y luego en una plaza de toros el Teatro.

Se nos ha referido como casi-cierto, y en tal concepto lo damos, dispuestos á rectificar gustosos, siempre que por persona autorizada se nos diga lo contrario, que á la salida, y hablando en grupo, donde se comentaba la bronca, dijo el señor Alcalde, *que si el público no había quedado satisfecho de la compañía, se darían dos funciones más.*

¡Si esto no es el reloj de sol de Mataró, que venga Dios y lo vea!

Al fin tendremos un carnaval alegre, sin rencillas, sin discordias, digno de su nombre.

La sociedad *Las Odaliscas* se encarga de los bailes del Principal, y, como es de esperar que ninguna otra sociedad ni empresa quiera hacerle la competencia, los bailes resultarán animadísimos.

Convendría que la junta de gobierno de dicha sociedad hiciese lo posible, para que las elegantes pollitas que frecuentan sus salones contribuyesen, disfrazándose, á que el carnaval volviese á ser lo que era algunos años atrás, pues el traje de *paisanas* quítale el carácter á esas fiestas.

¡Cuán cierto es aquello de que pequeñas causas producen grandes efectos!

La noche de la bronca del Teatro, la orden de detener á dos apreciables jóvenes de esta ciudad, di-

cese que fué dada por el hijo del Gobernador.

Era lo único que nos quedaba que ver durante el gobierno *democrático* del señor Sagasta.

Dinastías de Gobernadores.

Dícese que, para que el público gerundense pueda admirar el magnífico telón de boca que há regalado al Teatro Principal el señor Ayuso, vendrá una compañía dramática que pondrá en escena el drama filosófico-social: *La Apoteosis de Jorge ó el Sentido Moral triunfante.*

Cómo que de moral andamos un poco faltos por acá, no podemos menos de aplaudir ésta tentativa de regeneración.

Escribes tan mal, chiquilla
que mi padre me pregunta:
¿será, hijo mio, tu novia
redactora de *La Lucha*?

El Correo y La Lucha, han defendido *su sitio*, de la manera elocuente con que acostumbra, en la cuestión del Teatro.

El señor Zubielqui puede estar satisfecho del proceder de ámbas publicaciones y tenerlo en cuenta cuando se presente ocasión.

La pitada fenomenal que el público de Gerona tributó á la compañía en la función de despedida, pasó inadvertida á los colegas referidos, quienes se pusieron de acuerdo en no decir una palabra, creyendo, infelices, que la cosa no traspasaría callando ellos.

Naturalmente que saben que al buen callar llaman Sancho, pero con tal proceder, han faltado á los deberes que la cortesía impone, pues ni siquiera han dedicado un adiós á aquellos distinguidos amigos de la víspera.

¡Que crueles son *La Lucha y El Correo*!

Hablando *El Correo*, de no sé que puente, dice: *ostenta un estado incurioso.*

¡Ostentar és!

Pero no se conduela usted, amigo; ya le mandaremos un barbero para que afeite, peine y rize al pícaro puente, un limpia-botas para que le lustre las columnas y un sastre que le vista y acicale.

¿Dónde está el doctor Véritas?

¡A ver!... cuatro números, y que lo pasen por las armas!

El novel centro recreativo, *Las Odaliscas*, celebrará esta noche una de las agradables veladas que periódicamente organiza su junta directiva.

El precioso drama catalán *Las joyas de la Roser*, forma la primera parte del programa, al que ha de darse comienzo á las nueve en punto de la noche.

Figura como fin de fiesta, *Un espléndido baile á orquesta.*

El próximo domingo, daremos cuenta detallada de la fiesta.

Música del *Rey que rabió:*

Señor Alcalde, señor Alcalde,
oiga un momento por caridad:

La empresa Zubieliqui, creemos que no ha cumplido estrictamente con las condiciones del contrato de arriendo del Teatro Principal, y, á pesar de ello, se la há devuelto el depósito.

¿Es esto serio?

D. Eduardo Aparici, primer teniente de la benemérita, que ha sido destinado á prestar servicio á esta Comandancia, ha tomado ya posesión de su cargo.

Reciban D. Eduardo y su hermano, nuestro amigo D. Emilio, la más cumplida enhorabuena.

El señor Zubieliqui, empresario de nuestro Teatro hasta el día en que el público tributó á su compañía la más ruidosa ovación que hemos presenciado, al subir al tren, llamó á un polizonte y, le encargó que dijese al señor Gobernador, lo agradecidísimo que le estaba.

Por si el polizonte se há olvidado del encarguito del señor Zubieliqui, lo consignamos en nuestras columnas para que el señor Ayuso se entere.

¡LADRONES!

Mi novia puso las botas en el balcón, esta noche, por ver si los reyes iban á llenárselas de flores. Como que yo de dinero no suelo andar muy conforme, con el alma enamorada, y hecha un jardín de ilusiones, fui á casa de un prestamista, que es consuelo de los pobres, y á cambio de cinco duros, que eran como cinco soles, dejé la capa empeñada y me marché á comprar flores. Hacía un frío del diablo, rayaba la media noche y yo de rey ejerciendo, sin capa, pero con flores, subí al balcón de mi novia, besé las botas, y entonces oí unos gritos terribles que daban los polizontes, salté azorado á la calle, y á los gritos de ¡ladrones! me cogieron, y me ataron, y, aquí me teneis, señores, en la prevención metido charlando con los ratones.

X.

DEL NATURAL

(Artículo al vuelo)

Huyendo del frío, que me tenía convertido en un carámbano, entré en el Café del *Perro Pelado.*

Sentéme, y en tanto que el mozo me traía el brebaje, pasé revista á mis vecinos de mesa..... Ya arde..... tomo un sorbo, y prosigo mi curioso.

Me fijo en la mesa contigua, de la izquierda.

En ella dos jóvenes—uno de cada sexo.—No son feos. Lo que es enamorados, vaya si deben estarlo. ¿Qué, por qué? ¡Cómo que miran con una indiferencia de la estación, esto es, glacial, la cerveza que tienen delante, y no se percatan del que se sienta cerca de ellos, y les importa un pito esa atmósfera de humo de tabaco que se agarra á los pulmones, cual enroscada serpiente, dificultándonos la respiración!

¡Vaya un diálogo que se arma!... ¡Va en crescendo! ¡Jesús, y como acompañan con el ademán las palabras! ¡Se enfadan!... Pero no, no: se ponen el uno del otro al lado... Bajan la voz... Se acercan, para entenderse mejor, quizá... Mas ó yo soy lerdo, ó él aproxima los labios á la boca de ella... ¡Y yo jamás he oído decir que se oiga por la boca!... Me escamo... Y vuelven á acercarse los labios... Me pongo á cantar... Y no me oyen... Y continúan hablando... á la boca... Ha sonado algo... Voy á ponerme en guardia... así, con el oído fijo y la mano rejida á manera de trompa, en la oreja.....



¡Demonio! Salgo corriendo (sin pagar al mozo por supuesto) y, al llegar á la calle, hiere mis oídos un vendedor ambulante, que pregona su mercancía. Escúchenle ustedes:

—¡Gorros para caballeros!...

MURCIÉLAGO

PASATIEMPOS

CHARADA

Mi *total* has de verlo por los mares
y *prima* con la *cuarta* es apellido
de escritor español muy conocido;
y *tercia* tras *primera* en los altares.
Primera terciá quinta, al campesino
ofrécele constante habilidad,
y medida *segunda* con la *cinco*
fué en tiempos de remota antigüedad.
Segunda terciá y *cuarta* es armadura
que siempre más ó menos fué adoptada;
siendo, caro lector, cosa segura
que pronto acertarás esta charada.

TERCETO DE SÍLABAS

Sustituir los puntos por letras de modo que, leídas las sílabas vertical y horizontalmente, resulte: 1.º Hortaliza.—2.º Tela.—3.º Profesión.

Logogrifo numérico.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Nombre de mujer
	1	2	3	7	4	8	6	4	Calificativo
		3	4	6	2	5	7	9	Rogación
			4	8	1	7	6	4	Ofrecimiento
				4	3	4	5	2	Nombre de mujer
					1	4	3	9	En los buques
						2	1	4	Animal
							3	2	Musical
								3	Número romano

Jeremías.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL DOMINGO ÚLTIMO.

Á la Charada Esponja
 Al terceto de sílabas . . . Ra mo na
 Mo des ta
 Na ta lia
 Al Logogrifo numérico . . Bernardo.



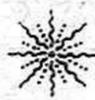
CORRESPONDENCIAS

ROQUE.—Tenga V. piedad de mí.
 AZULEJO.—¿Qué lo escribió V, á vuela pluma? Ya lo habia yo conocido.
 CANUTO.—De seguro que es V. republicano, pues esa *Oda á Los Reyes* es una bomba arrojada con la peor intención.
 SERVILLETA.—Véase la muestra:
 Dormida en mis brazos
 estaba la niña
 y la despertaron dos gatos
 que estaban en riña.
 ¡Oh! raza maldita!
 Nos parece V. un guasón de primera *caliá*.

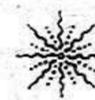
Gerona: Imp. de Pablo Puigblanquer.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.



PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre	5'50
Número suelto 10 céntimos	

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION
 Plaza de la Independencia n.º 15
 Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.
 Pago adelantado.
 Número atrasado 25 céntimos

CAFE NORAT

Siempre dice D. Facundo:
 —Solo habrá felicidad cuando tome todo el mundo el café en casa Norat.—

Café de Torres.

—¿Dónde vás con mantón de Manila?
 ¿Dónde vás con vestido chiné?—
 —Voy á oír el cuarteto de Vila
 Que de noche toca en el café—

LECHERÍA HIGIÉNICA

DEL DOCTOR DETRELL.

—¿Como engordas tanto y tanto, mi querida, Genoveva?
 —Es porque tomo la leche de la *Lechería Higiénica*.

Disponibile.